

EL METRONOMO,

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LAS SOCIEDADES CORALES

por el fundador de las mismas en España, J. A. Clavé.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un mes 3 reales.
Tres meses 8.—Un número suelto 1 real.

Este SEMANARIO se publica todos los domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Conde del Asalto, número 34, piso 2.º

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Administracion, y en la librería de D. Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, frente á Correos.

ASOCIACION EUTERPENSE.

Direccion.

Con esta fecha remitimos á los señores directores de las sociedades corales pertenecientes á esta *Asociacion* una circular cuyas instrucciones esperamos se llenarán con la debida premura, á fin de que esta direccion pueda activar los preparativos para la celebracion de la CUARTA FESTIVAL DE EUTERPE en la próxima primavera.

Las sociedades que no hayan recibido dicha circular por todo el jueves de esta semana, sírvanse avisarnos sin pérdida de tiempo.

Barcelona 19 de febrero de 1864.

JOSÉ A. CLAVÉ.

SOCIEDAD CORAL DE EUTERPE.

A causa del temporal que reina, se aplaza hasta el domingo próximo el concierto anunciado para hoy.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que carece de fundamento la noticia circulada estos días de haber sido disuelta la sociedad euterpense *Castalia*, de Manresa.

Los apreciables jóvenes que componen la Junta directiva de la misma nos ruegan demos publicidad al siguiente remitido, en rectificacion de los dos sueltos que insertamos en el último número del *Metronomo*, tomados de nuestros queridos colegas *La Corona* y *El Telégrafo*, y gustosos nos apresuramos á satisfacer los deseos de nuestros buenos amigos los euterpensos manresanos.

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Muy señor nuestro y querido director: supuesto que se ha copiado en su apreciable periódico lo que en la *Corona* y *Telégrafo* se leía con referencia á obsequios tributados por el coro *Castalia* á los presos por la causa que en esta ciudad se instruye sobre sociedades secretas, rogamos á V. se sirva insertar la siguiente rectificacion que con esta fecha remitimos al último de dichos periódicos, y que tambien trasladamos al primero, anticipándonos á darle las gracias por este favor que de su bondad esperamos merecer.

Quedan con la mayor consideracion de Vd. afectísimos servidores Q. B. S. M.—Antonio Vives.—Francisco Serra.—José Fius.—Domingo Horta.—Francisco Mazot.—Ignacio Combellas.—Andrés Mangot.—Francisco Corrons.

Sr. director del *Telégrafo*:

«Muy señor nuestro: A fin de que no sea equivocadamente interpretada la demostracion del coro *Castalia* de esta ciudad, al que alude en uno de sus últimos números el ilustrado periódico que V. dignamente dirige, demostracion pacífica, mera demostracion de gratitud, delicadeza y humanidad, nos hallamos en el deber de rectificar aquella noticia.

«La sociedad coral *Castalia* no obsequió á los obreros presos en mérito de la causa criminal sobre asociacion ilícita, con una serenata, ni con un espléndido refresco. Sabedora solamente de que se hallaba entre los presos por dicha causa, el que era presidente del Ateneo catalan de la clase obrera, cuando tuvo la buena suerte de obtener el premio de una copa de oro y plata, regalada por dicho Ateneo, creyó un deber de gratitud, de delicadeza y de humanidad, repetimos, pasar á visitarle, como lo verificamos ocho individuos de la sociedad coral, y despues de los ofrecimientos regulares que la cortesía y la caridad evangélica exigen, se dignó el espresado señor aceptar nuestra sencillísima invitacion de tomar café, en que tomaron tambien parte siete u ocho de sus infortunados compañeros.

«A esto, puramente á esto, se redujo nuestro humilísimo obsequio; y deseando que quede sentada la exactitud del hecho; que no se atribuya á nuestra demostracion el mérito que no tiene, ni la significacion de que carece; y sobre todo que su exageracion no pueda agravar la suerte de la persona á que aquella se dirigió, esperamos, señor Director, merecer de su amabilidad que se digne insertar esta rectificacion en el próximo número de su acreditado periódico, cuyo favor agradecerán sus atentos y S. S. Q. B. S. M.—Antonio Vives.—Francisco Serra.—José Fius.—Domingo Horta.—Francisco Corrons.—Andrés Mangot.—Francisco Mazot.—Ignacio Combellas.

Lista de los señores suscritores para sufragar los gastos de las honras fúnebres á la memoria del malogrado é ilustre maestro compositor y organista español D. Mateo Ferrer.

Señores D. José Barba, presbítero, 200 reales. D. R. Leandro Sunyer, 100. D. Mariano Soriano Fuertes, 200. D. Primitivo Pargas, 200. D. Juan Treserras, 100. D. Francisco Porcell, 100. D. Antonio Rovira, 100. D. Nicolás Manent, 100. D. Jaime Rogés, 100. D. Juan Bautista Dalmau, 100. D. Jaime Biscarri, 80. D. Eduardo Canals, 40. D. Antonio Fajas y Ferrer, 40. D. Baltasar Saldoni, 100. D. Valentin Faura, presbítero 100. Redaccion de la *Gaceta musical Barcelonesa*, 200. Redaccion de *La Corona*, 100. El maestro compositor D. Javier Boisselot y hermanos Bernareggi, 500. D. José Esteve y Brach, 19. D. José Marraco (hijo), 100. D. Juan Carreras, 50. D. Federico Serra, 20. D. Martin Cantó, 20. D. Adolfo Lerch, 10. D. José Freixas, 20. D. Eusebio Font, 100. D. Tomás Biada, 100. D. Salvador Biada, 100. D. Eduardo Biada, 20. Sr. Conde de Peñalver, 100. D. Juan Biada, 40. D. José Balach (padre é hijo), 20. D. Antonio Comella, 40. D. Jaime Baucis, 20. D. A. J., 40. D. Esteban Ponce, 40. D. Juan Puig (é hijo), 60. D. José Marraco, padre, 50. D. Pablo Bofill, 100. D. Sebastian Riera, 20. D. Juan Barrau, 20. D. Emilio Minguell, 20. D. José Pujol, 40. Don Francisco Casas y Grau, 200. D. Juan Xelma, 10. D. Gabriel Font, 40. D. Antonio Nogues, 100. D. Esteban Tusquets, 20. D. Jules Bailac, 10. D. Antonio Plá, 10. D. Hipólito Saurel, 10. D. José Palleja, 20. D. José Valls, 20. D. Joaquín Palau, 40. D. Mariano Obiols, 200. D. Feliciano Paredes, 20. D. Narciso Campmany, 20. D. José Ametller, 10. D. Ignacio Jaumandreu, 40. D. Luis Scayol, 20. D. Juan Goula, 40. D. Ferriol Romeñac, 20. D. Jaime Palet, 20. D. Miguel Vila, presbítero, 100. D. Miguel Ginferrer, 20. D. Pedro Bosch, 100. D. Luis Gansa, 60. D. Luis Sayol, 30. D. Baudilio Sabater, 40. D. J. Ll., 4. Don José Sabater, presbítero, 80. D. Ramon Rosés, id., 20. D. Francisco Brugal, id., 20. D. Juan Pujol Fernandez, 40. D. José María Sirvent, 100. D. Ramon Roca, 40. D. Enrique Villavechia, 30. D. Sebastian Cuñé, 8. D. Magin Sandiumenge, 40. D. N. Pereira, 20. D. José Camins, 10. D. Joaquin Lladó, 20. D. José María Vavot, 100. D. José Pujol Fernandez, 100. D. Evaristo Roquer, 20. D. Ruperto Mandado, 19. D. N. Parera, 20. D. Ramon Rosell, 20. D. Emilio Bordas, 10. D. Juan Rafael Perelló, presbítero, 10. D. N. N., 20. D. Salvador Casañas, 40. Don José Saltó, 20. D. Antonio Aymar, 20. D. Baudilio Sabater, 40. D. Francisco Puig, 20. D. Poncio Aujer ó casa España, 200. Don Antonio Rius, 20. D. Juan Balaguer, 100. D. Enrique Ferrer, 12. D. Eduardo Minguell, 20. D. Pedro Tintorer, 80. D. Juan Rius, 8. D. José Rius, 8. D. Antonio Sayol, 30. Redaccion del *Lloyd Catalan*, 100. D. José Anselmo Clavé, 200. La Redaccion del *Metronomo*, 100. La sociedad coral de Euterpe, 200.—Total 6,788 reales.

(Se continuará.)

La suscripcion se halla abierta en los almacenes de instrumentos de los Sres. Vidal, calle Ancha, núm. 35; Altimira, Escudillers, 45; España, Escudillers 53, y en los almacenes de música de los Sres. Jurch, Rambla de Sta. Mónica, núm. 14, y Budó, plazuela de S. Francisco, núm. 5.

Durante la temporada del Carnaval la sociedad euterpense *La Armonía*, de Canet del Mar, ha verificado cuatro bailes de máscara que han sido muy concurridos. En ellos han obtenido aplausos por su buen desempeño, las piezas *Los Nets dels almugavars*, *La Verbena de san Juan*, *El Primer amor*, *La Mascarita*, *Las Gals del Cinca*, *La Danza campestre* y otras.

A invitacion del Sr. Alcalde primero, la misma sociedad verificó el domingo de Carnaval una cuestacion para los pobres de aquella villa, cantando frente las casas de las autoridades la alba-

rada *De Bon matí*, la barcarola *Al Mar!* La polka *La Danza campestre* y otras del repertorio del Sr. Clavé.

La sociedad euterpense *El Parnaso*, de Rubí, ha mandado construir un rico estandarte, parte de cuyo valor será costado por los señores socios protectores de la misma.

Por reunir suficientes condiciones de estabilidad, ha ingresado en la *Asociacion euterpense* la sociedad coral *La Union*, recientemente organizada en Llagostera bajo la direccion del inteligente profesor D. Juan Canadell.

Un amigo nuestro que de paso para el extranjero ha permanecido por espacio de algunos días en Figueras, nos escribe mil elogios de la belleza de tan celebrada villa, del carácter de sus moradores, y sobre todo del noble comportamiento de los dignos coristas de la *Erato*, siempre dispuestos á corroborar el buen concepto que los ampurdaneses han merecido justamente á cuantos han tenido el gusto de tratarles.

En la carta de nuestro amigo,—que no publicamos íntegra por tratar de asuntos ajenos á la índole especial de este semanario—se refiere que dicha sociedad euterpense verificó el domingo de Carnaval una cuestacion para los pobres, vistiendo los coristas el traje negro, ó de etiqueta, que acostumbran llevar en las solemnidades á que asisten. Asimismo se dice en la citada carta que ha tenido lugar en el Liceo *Figuerense* una brillante funcion á beneficio de dichos coristas, cantándose *La Traviata* y el segundo acto de *El retorno de Columella*, en cuyas obras alcanzaron estrepitosos aplausos todos los artistas que desempeñaron alguno de los papeles y en particular los euterpenses de la *Erato* por lo bien que cantaron la parte que les correspondió.

Desde primeros del corriente se publica en Gerona un periódico trisemanal, titulado *El Eco de Gerona*. Tambien en la vecina ciudad de Mataró ha empezado á ver la luz publica el Semanario, *Revista mataronense*. Damos la mas cordial bienvenida á ambos colegas, deseándoles larga vida y numerosa suscripción.

La *Ausetana*, euterpense verificó el martes de Carnaval una cuestacion por las calles de Vich, recogiendo una buena cantidad que entregó á la Junta de la Casa de Caridad á favor de los pobres que en ella se albergan.

El *Eco de Igualada* del 14, ocupándose de las cuestaciones verificadas en aquella ciudad durante el pasado Carnaval, dice:

»La Sociedad coral de Apolo tambien recorrió nuestras calles, cantando una hermosa estudiantina del señor Clavé, acompañada de una seccion de socios de la musical *Terpsicore*, ocupándose en recoger donativos para los infelices presos de esta clase obrera.

»Nos consta que la cantidad recogida ha sido pasada á domicilio á las familias de los mismos, por una comision de la espresada Sociedad.»

Leemos en el mismo periódico:

»Concierto.—Según se nos ha manifestado, el domingo próximo, la Sociedad coral de Orfeo, dará uno vocal é instrumental en la casa Teatro, en el cual tenemos entendido se cantará por primera vez alguna pieza por los simpáticos y aplicados jóvenes que componen aquel coro. Por nuestra parte deseamos vivamente que la funcion se vea favorecida con una numerosa concurrencia, puesto que de esta manera se estimula á mejorar en el noble arte del canto que tanto contribuye á moralizar las costumbres, á los individuos que componen dicha Sociedad.»

La Sociedad coral *Terpsicore* de S. Baudilio de Llobregat, trata de construir unos jardines de recreo en aquella población, al objeto de dar funciones de canto y baile durante la estación calorosa. Auguramos á los euterpeas de S. Baudilio un buen resultado en su empresa, atendido el gran número de familias que pasa á veranear en aquel pintoresco pueblo.

El prefecto del departamento del Sena, en París, ha publicado en *El Monitor* el siguiente aviso:

«Se ha abierto por la ciudad de París un concurso de poesías adecuadas á la música, para ser cantadas por las sociedades corales, en las escuelas comunales y en las de adultos. Las palabras deberán, por consiguiente, corresponder al objeto á que están destinadas.

»Las piezas de verso pueden ser divididas en coplas, en estrofas con ritmo uniforme y variado. El número de versos no podrá pasar de cuarenta. A mas del mérito de la poesía y de la versificación se tendrá en cuenta los recursos que ofrecerán al compositor de música el ritmo y el objeto.

«Las poesías presentadas serán juzgadas por una comisión especial. Dos medallas del valor de 100 á 300 francos, segun la importancia de la obra, se adjudicarán á cada pieza aceptada, cuya composición quedará propiedad de la ciudad.

»Los manuscritos deberán mandarse al Hôtel de Ville, oficinas de instruccion pública, antes del primero de marzo. No podrán llevar el nombre del autor, sino una divisa ó epigrafe que será reproducido en un pliego cerrado, en el cual esté inscrito el nombre del autor.

»París 14 de enero de 1864.»

La *Gaceta musical barcelonesa* al transcribir el precedente aviso, añade:

«Este es el modo de proteger las artes y mejorar las costumbres y civilización de los pueblos. ¿Y nuestro gobierno, y nuestros ayuntamientos, qué hacen? El silencio es la mejor respuesta por nuestro propio decoro nacional.»

No estamos conformes con el parecer de nuestra hermana *La Gaceta*. Pensamos, por el contrario, romper en breve este silencio, para que los extranjeros que se rien de nosotros puedan establecer facilmente un paralelo entre los esfuerzos de unos por proteger las artes y mejorar las costumbres y la conducta de los que en vez de apoyar toda idea de progreso, recelan visionariamente hasta de su propia sombra.

FAUSTO.

Hé aquí un extracto del libreto de la ópera *Faust*, estrenada el martes último en el Liceo, cuyo argumento está tomado del célebre Goethe:

Pasa la escena en Alemania.

Figuran los siguientes personajes:

Fausto, anciano doctor que se rejuvenece á beneficio de un pacto con el diablo.

Mefistófeles, el demonio tentador.

Valentin.

Margarita. } hermanos.

Wagner.

Siebel.

Marta.

ACTO PRIMERO.

Escena I.—GABINETE DE FAUSTO.—Fausto, decrepito y aburrido de la vida, se entrega á la mayor desesperacion y va á poner fin á sus dias por medio de un veneno; llegan hasta su oído las voces de un coro exterior que respira dicha, salud y alegría, aparta el venenoso licor de sus labios, y maldiciendo al placer, la ciencia, la oracion y la fé, llama á Satanás.

Escena II.—Se le aparece este en figura de apuesto caballero y bajo el nombre de Mefistófeles.

Ofrece á Fausto oro, riquezas, gloria, honores, pero este lo rechaza todo: quiere tan solo una juventud llena de vida: quiere disfrutar de la alegría del corazón y de los sentidos.

Mefistófeles se compromete á satisfacer sus caprichos, exigiendo en recompensa el alma de Fausto.

Este vacila, pero cede y firma el pergamino que le presenta Mefistófeles, fascinado por la belleza de Margarita, que hace aparecer y desaparecer luego el tentador á través de la pared.

Mefistófeles brinda á Fausto á que beba: apura la copa; y de viejo que era se encuentra convertido repentinamente en un elegante joven.

Fausto repite sus deseos, y Mefistófeles reitera sus promesas de goces, de amor y de placeres sin cuento.

ACTO SEGUNDO.

Escena I.—LA FERIA.—Wagner, estudiantes, soldados, aldeanos, muchachos, etc.; escena animada y bulliciosa. Después de haber bebido unos y divertidose todos, dispérsanse los grupos.

Escena II.—Aparece Valentin, hermano de Margarita, acariciando una medalla que esta le ha dado y atribuyéndole las virtudes de un talisman que ha de ponerlo á cubierto de los azares de la guerra, hacia la cual va á partir con otros aldeanos compañeros suyos.—Wagner le pregunta los motivos de su tristeza: dice Valentin que flora por la separación de su hermana.—El joven Siebel le ofrece hacer sus veces.

Improvisase un coro de despedida y en esto se aparece Mefistófeles, quien canta á su vez una canción que choca por lo extraño á todos los circunstantes.

Wagner ofrece un vaso al desconocido personaje y este á su vez examina la mano de aquel, asegurándole que morirá en la guerra. Practica lo propio con Siebel, cuyo pecho latía de casto amor por Margarita, anunciándole que no verá satisfechos deseos.

Sube Mefistófeles sobre una mesa, golpea un tonel, del que mana luego vino, y como aluda en su brindis á Margarita, Valentin se apresta á castigarle: arrebatada de la mano del que cree hechicero el vaso, y al arrojar su contenido se inflama en cuanto toca al suelo.

Wagner saca la espada. Valentin, Siebel, los estudiantes y Mefistófeles hacen lo mismo. En seguida Mefistófeles describe con la punta de la espada un círculo á su alrededor. Los estudiantes se arrojan sobre él, pero se detienen como si tuviesen delante una barrera invisible. La espada de Valentin se hace pedazos.

No les cabe ya duda de que el supuesto cantor es el maligno espíritu: y ya que contra él se embotan los filos de las espadas, le presentan el puño de las mismas; invocan el nombre de la cruz, cuya forma tienen; fuerzan á Mefistófeles á retroceder y abandonan á su vez la escena.

Escena III.—Mefistófeles les despide con una diabólica sonrisa y les promete visitarles de nuevo.

Llega Fausto; le pregunta por la hermosa aparición, y obtiene por respuesta la próxima venida de la joven.

Escena IV.—Estudiantes, muchachos, aldeanos y luego Siebel y Margarita.

Los estudiantes, del brazo con las muchachas, precedidas por un tocador de violin, entran en la escena. Detrás de ellos vienen los aldeanos que comparecieron al principio del acto.

Se improvisa un baile.

Llega Siebel, y ocupado su pensamiento en Margarita se retrae de tomar parte en la fiesta, desechando las invitaciones de los jóvenes.

Viene luego Margarita.

Mefistófeles impide á Siebel que se acerque á su enamorada, facilitando al mismo tiempo á Fausto que llegue á hablarla.

Margarita rehusa admitir el brazo que le ofrece el rejuvene-

cido doctor, acción que no pasa desapercibida á las amigas de aquella.

Fausto se aleja: Mefistófeles le echa en cara su cobardía en amor y le ofrece nuevamente sus oficios para ablandar á la niña.

Continúa el baile y termina el acto con un coro.]

ACTO TERCERO.

En el fondo la pared del jardín con una puertecita.—A la izquierda un bosquecillo.—A la derecha un pabellón con una ventana de frente al público.—Arboles y malezas.

Escena I.—El enamorado Siebel no puede desear la predicción del brujo, sabe que á la caída de la tarde va Margarita á orar en su jardín: y hé ahí la oculta fuerza que le atrae á semejante sitio: cogiendo flores para ofrecerle un ramillete, desaparece entre las malezas y los arbustos.

Escena II.—Preséntanse Fausto y Mefistófeles: advierten que está también allí Siebel y se esconden á la vez, para observar los pasos del joven aldeano. Este pisa nuevamente la escena y cuelga su ramillete á la puerta del pabellón; y bajo la secreta esperanza de que lo recogerá su amada, desaparece por la puerta del fondo.

Escena III.—Salen del bosquecillo Fausto y Mefistófeles: el último se despide por escasos momentos con objeto de ir en busca de un tesoro que ofusque el modesto presente de Siebel.

Escena IV.—Encontrándose solo Fausto, confía á las hermosas flores que lo rodean el amor que siente por la bella moradora del precioso jardín.

Escena V.—Vuelve Mefistófeles con un estuche de ricas joyas que deposita al lado del ramillete de Siebel. ¿Por cuál de los dos presentes optará la joven? dice:—allá veremos;—y cogiendo á Fausto del brazo desaparecen.

Margarita entra por la puerta del fondo y se adelanta silenciosa hacia el proscenio.

Escena VI.—¡Interesante Margarita! ¡pobre niña! Empiezan á producir sus efectos los artificios del maligno espíritu. Recuerda al joven que le ofreció el brazo en la feria, y quisiera saber quién es.

Canta la inocente criatura una balada del país: llora la ausencia de su hermano, y, al dirigirse al pabellón, se percibe del ramo que colgara Siebel. Su corazón le hace adivinar á quién debe esa delicada ofrenda, y la recoge; pero ve luego el estuche, y la natural curiosidad le obliga á examinarlo.—Las ricas joyas le hacen olvidar el ramillete que se le cae de la mano y va á perderse entre el césped del jardín. ¿De quién será? ¿cómo ha venido?—Margarita quiere ver si le sientan bien, y un espejo se encarga de contestarle afirmativamente.

Escena VII.—Marta sorprende á la niña en tal ocupación: confúndese la joven á quien da á entender aquella que en el hallazgo del estuche debe verse el regalo de algún enamorado y rico caballero.

Escena VIII.—Llega Mefistófeles y á poco se presenta Fausto. Mefistófeles ensaya enamorar á la viuda Marta, para dar lugar á que Fausto se acerque y hable á Margarita.

El plan del tentador va realizándose.

Fausto sabe de labios de la joven quién es, y tiene motivos de ver correspondido su amor.

Durante esta escena van y vienen y se alejan y vuelven á acercarse las dos parejas.

Fausto quiere abrazar á Margarita: se escapa esta y aquel la sigue.

Aburrido Mefistófeles de Marta, se esconde detrás de un árbol.

Escena IX.—Preséntase de nuevo Siebel: es de noche: Marta le pregunta á qué viene amonestándole para que se retire.—La viuda (Marta es viuda, acompaña al joven hasta dejarle fuera del jardín. Mefistófeles sale de su escondite, y viendo que se acerca la joven pareja, se retira, suponiendo que la soledad y el amor completarán la detestable obra que se impusiera la tentación de la inocente víctima.

Escena X.—FAUSTO Y MARGARITA.—El enamorado galan

repite sus juramentos de amor: la joven quiere acallar los latidos de su corazón; pugna por apartarse de Fausto y no puede. Ni el uno ni la otra ignoran que se aman y se corresponden. Se lo han dicho á Margarita los ojos de Fausto, y una flor de su nombre se lo ha dicho también con el lenguaje del amor al deshojarla; y á Fausto á su vez se lo dijeron repetidamente los ojos de Margarita.

El candor de la joven hace, sin embargo, que resista los halagos del seductor.

Margarita se retira bajo la promesa de que mañana volverá á ver á Fausto.

Escena XI.—Mefistófeles acusa otra vez de niño inesperto, de cobarde amante á Fausto.

Sabe aquel que no ha terminado la jornada y retiene á su discípulo.

Y en efecto, abre á poco rato Margarita la ventana, y ávida de emociones confía á la luna, á las estrellas, á las flores de su jardín las encontradas ideas que en su mente bullen, los suspiros que su pecho exhala.

«¿Véla? ¿dudas aún?—Esto debió decir Mefistófeles á Fausto, quien radiante de gozo corre hacia la ventana y se apodera de una mano de su amada.

Queda por un momento confusa la inesperta niña, deja caer su cabeza sobre el hombro de Fausto, y Mefistófeles se retira satisfecho de ver como van realizándose sus proyectos.

ACTO CUARTO.

El autor del libreto no nos dice el tiempo transcurrido desde que dejó á Margarita y á Fausto en la ventana del pabellón, pero nos la presenta de nuevo muy otra de la Margarita que conocíamos en la siguiente,

Escena I.—Calle. A la derecha la casa de Margarita; á la izquierda la iglesia.

Margarita se lamenta de que sus antiguas amigas esquiven su presencia, y que rian cuando ella llora.

Escena II.—Siebel quiere consolar á la desventurada joven: conoce la perfidia de Fausto, el abandono en que la ha dejado: ofrécele consuelo en sus cuitas y una amistad sincera á cambio de su antiguo amor.

Margarita se despide de su amigo y entra en el templo para rogar por él, por ella y por su hijo.

Escena III.—Coro de los soldados que regresan de la guerra.—Valentin está entre ellos: reconoce á Siebel, le abraza, pregunta por su hermana, y sabe que está en la iglesia.

Regocijo general entre los recién llegados y el pueblo, que cantan la victoria.

Escena IV.—Solos Valentin y Siebel, conoce este por la turbación de aquel, que algo extraordinario debe haber ocurrido durante su ausencia, y entra presuroso en la casa.

Anochece.

Escena V.—Fausto, que había abandonado á su víctima quiere volverla á ver. No basta Mefistófeles, que le acompaña, á disuadirle, y entona este una conocida canción para advertir á Margarita de la presencia de Fausto.

Escena VI.—Desgraciadamente para Valentin la canción esta viene á confirmarle en sus sospechas, sale á la calle y cruza la espada con Fausto, arrojando la medalla de que se hizo mención en el acto segundo, como prenda recibida de Margarita y que debía servirle de talismán.

Valentin cae herido de muerte.

Mefistófeles se lleva consigo al matador.

Escena VII.—Marta y varios aldeanos recogen al herido: Margarita viene á caer de rodillas cerca de su desgraciado hermano. Valentin la rechaza.—Los circunstantes le acusan de ser la causa de tal catástrofe.—Únicamente Siebel pide gracia.

Valentin espira amenazando á su hermana con toda una vida de vergüenza y de remordimiento.

Escena VIII.—INTERIOR DE UNA IGLESIA.—Margarita se

SUPLEMENTO AL NÚMERO 57

DE

EL METRÓNOMO,

correspondiente al domingo 21 de febrero de 1864.

Al ir á entrar en máquina el número del *Metronomo* correspondiente al domingo pasado, el Sr. D. Narciso Ramirez, propietario del establecimiento en donde se imprimia, nos rogó encarecidamente que retirásemos unos sueltos que en su concepto podian perjudicarle notablemente en sus relaciones con la empresa del ferro-carril de Zaragoza, que le confia todos sus trabajos tipográficos.

Incapaces nosotros de menoscabar á sabiendas los intereses ajenos, pero incapaces tambien de abdicar de nuestra independencian por *nada* ni por *nadie*, publicamos los referidos sueltos en este *suplemento* á fin de que nuestros lectores y el público en general sepan á que atenerse respecto á la conducta de la empresa del ferro-carril de Zaragoza en lo que á la publicidad de los siniestros atañe.

Hé aquí los párrafos retirados del *Metronomo*:

«El silencio que acostumbran guardar las empresas de los ferro-carriles acerca los percances que con sobrada frecuencia acaecen en sus vias respectivas, da margen á que la noticia de un choque ó descarrilamiento, exajerándose de boca en boca de una manera lamentable, llene de zozobra á cuantos saben ó suponen que iba en el tren desgraciado una persona de su afecto.

»Sin ir mas lejos, el tren que salió á las 6 de la tarde del jueves último de Manresa, descarriló, haciéndose añicos uno de los coches, que por fortuna iba desocupado, é hiriéndose de gravedad dos de los pasajeros. Uno de ellos es nuestro editor D. Antonio Clavé, que regresaba de desempeñar una comision cerca algunos coros euterpenses. Como es de suponer, la noticia de la desgracia ha alarmado á nuestros buenos amigos que sabian que iba el Sr. Clavé en el tren, y deseando calmar su natural ansiedad, nos apresuramos á participarles que su herida lejos de ofrecer peligro, se presenta en buen estado de curacion,

gracias á los eficaces y oportunos socorros que le proporcionaron algunos amigos de Tarrasa y á los que á su llegada á esta le prestó el apreciable jóven facultativo Sr. Zulueta.

»Es de advertir que á pesar de haberse comunicado por telégrafo á la direccion de la linea que del descarrilamiento habian resultado *dos heridos de gravedad*, al llegar estos á la estacion de Barcelona, lejos de hallar los auxilios y atenciones que tenian derecho á prometerse, ni siquiera tuvieron el consuelo de que un empleado cualquiera de la empresa se informase de su estado.

»Omitimos comentarios, pero no podemos menos de manifestar la estrañeza que nos causa el ver que tan abiertamente se infrinja la reciente circular del anterior ministerio, ordenando á las empresas de ferro-carriles den la debida publicidad á los siniestros ocurridos en la via con todos sus detalles, y especificando los nombres de los heridos y muertos para gobierno de las familias interesadas.

»Escritas las anteriores líneas, se nos ha asegurado por conducto fidedigno que la empresa del ferro-carril de Zaragoza ha pasado una nota á las redacciones de los periódicos atenuando el suceso hasta el punto de desvirtuar por completo la trascendencia del siniestro. Como si no bastasen aun las repetidas infracciones de la real orden citada, la direccion de dicha compañía continúa desatendiendo abiertamente las órdenes de la superioridad, mas solícita en la defensa de sus particulares intereses, que en dar al público las garantías á que tiene indispensable derecho.»

Barcelona 22 de febrero de 1864.

La Redaccion.

Antonio Clavé.—E. R.

Barcelona 1864.—Imprenta de la Viuda ó hijos de Gaspar, Cerrantes 3.

EL METRÓNOMO.

correspondiente al domingo 21 de febrero de 1864.

En el número 17 del periódico "El Metronomo", publicado el domingo 21 de febrero de 1864, se publica un artículo de D. Antonio Clavé, en el que se trata de la necesidad de una reforma en el sistema de enseñanza de la música en España. El artículo es muy interesante y merece ser reproducido en su totalidad. En él se expone la situación actual de la enseñanza musical en España, se señalan los defectos que en ella existen y se proponen las reformas necesarias para mejorarla. El autor argumenta que la música es una de las bellas artes más importantes y que su estudio debe ser obligatorio para todos los españoles. Sin embargo, en España, la enseñanza musical es muy deficiente y se limita a unos pocos alumnos que estudian en unas pocas escuelas. El autor propone que se creen más escuelas de música y que se enseñe la música en todas las escuelas de enseñanza primaria. También propone que se creen escuelas de música para los jóvenes y que se enseñe la música en las universidades. El autor termina diciendo que la música es una de las bellas artes más importantes y que su estudio debe ser obligatorio para todos los españoles.

Barcelona 21 de febrero de 1864.

La Redacción.

Antonio Clavé—E. R.

Impreso en la imprenta de la Vía de la Victoria, número 2.

En el número 17 del periódico "El Metronomo", publicado el domingo 21 de febrero de 1864, se publica un artículo de D. Antonio Clavé, en el que se trata de la necesidad de una reforma en el sistema de enseñanza de la música en España. El artículo es muy interesante y merece ser reproducido en su totalidad. En él se expone la situación actual de la enseñanza musical en España, se señalan los defectos que en ella existen y se proponen las reformas necesarias para mejorarla. El autor argumenta que la música es una de las bellas artes más importantes y que su estudio debe ser obligatorio para todos los españoles. Sin embargo, en España, la enseñanza musical es muy deficiente y se limita a unos pocos alumnos que estudian en unas pocas escuelas. El autor propone que se creen más escuelas de música y que se enseñe la música en todas las escuelas de enseñanza primaria. También propone que se creen escuelas de música para los jóvenes y que se enseñe la música en las universidades. El autor termina diciendo que la música es una de las bellas artes más importantes y que su estudio debe ser obligatorio para todos los españoles.

En el número 17 del periódico "El Metronomo", publicado el domingo 21 de febrero de 1864, se publica un artículo de D. Antonio Clavé, en el que se trata de la necesidad de una reforma en el sistema de enseñanza de la música en España. El artículo es muy interesante y merece ser reproducido en su totalidad. En él se expone la situación actual de la enseñanza musical en España, se señalan los defectos que en ella existen y se proponen las reformas necesarias para mejorarla. El autor argumenta que la música es una de las bellas artes más importantes y que su estudio debe ser obligatorio para todos los españoles. Sin embargo, en España, la enseñanza musical es muy deficiente y se limita a unos pocos alumnos que estudian en unas pocas escuelas. El autor propone que se creen más escuelas de música y que se enseñe la música en todas las escuelas de enseñanza primaria. También propone que se creen escuelas de música para los jóvenes y que se enseñe la música en las universidades. El autor termina diciendo que la música es una de las bellas artes más importantes y que su estudio debe ser obligatorio para todos los españoles.

postra de rodillas cerca de una pila de agua bendita, y eleva al cielo sus oraciones.

Se le aparece Mefistófeles á través de los muros del templo; quiere persuadir á la joven de la inutilidad de sus preces; recuérdale sus faltas y le anuncia una condenación eterna.

Los cánticos religiosos forman un notable contraste con la voz amenazadora de Mefistófeles y la desesperación de la infeliz Margarita, quien redobla sus plegarias y pide al cielo un rayo de luz que colme su dolor.

ACTO QUINTO.

Margarita se encuentra en la cárcel: pesa contra ella la acusación de parricidio. Trastornada su razón por el dolor de haber dado muerte á su hijo.

Fausto, acompañado de Mefistófeles, penetra en la prisión: siente arder todavía en el pecho su amor por Margarita y quiere evitarla, por medio de la fuga, de una muerte afrentosa en el patíbulo.—Mefistófeles se retira.

Despierta Margarita, reconoce á su antiguo amante.

Fausto quiere llevársela.

Margarita se desliza de sus brazos: no se le oculta que se acerca su fin, y quiere morir sola.

Entra nuevamente Mefistófeles é invita á Fausto y á Margarita para que escapen.

Cae esta de rodillas y eleva á Dios su alma.

Fausto pretende arrastrar á Margarita, pero han sido oídas desde lo alto las súplicas de la estraviada mujer, y muere contrita.

Oyese un coro celeste que anuncia su perdón.

APOTEOSIS.

Abrense las paredes de la cárcel: el alma de Margarita se remonta á los cielos.—Fausto la sigue con la vista y ora.—Mefistófeles cae al suelo, derribado por la espada luminosa del arcángel.

UN EPISODIO DE CARNAVAL

EN EL SIGLO XVII.

I.

El día primero de mayo de 1627 la diligencia de Dijon llevaba á París á un viajero de unos 18 años, alto, vivo, alegre, muy avispado y nada tonto. Este joven con las maneras de un paje bribo y despejado, y el talante de un mosquetero, estaba destinado por su familia al estado eclesiástico, é iba enviado á un tío suyo, canónigo de la metrópoli, para que le enseñase la teología y le hiciese su heredero. No sospechaba siquiera que circunstancias imprevistas cambiarían todos sus proyectos, y que el joven que querían hacer clérigo tendría una suerte sumamente extraordinaria.

En efecto, instruido para el sacerdocio, llegó á ser romanceero, autor de óperas y poesías burlescas, y viéndose con robusta salud y una constitución sana, tornóse en su juventud, enfermo, impotente, paralizado de todos sus miembros, lo que no le privó de casarse con una mujer bella, amable é ideal. En fin, para que nada faltase á tan extraordinario destino, este pobre enfermo, después de haber vivido de las liberalidades de una reina, dejó al morir una viuda que vino á ser reina de Francia ó muy cerca de ello.

El joven de quien hablamos se llamaba PABLO SCARRON.

Llegado á París fué acogido Scarron con una efusión verdaderamente paternal por el venerable canónigo, que vivía en la calle de Vieux-Colombier, muy cerca del convento de los Carmelitas. Su edad avanzada y sus ocupaciones, no le permitían cuidar por sí mismo de la educación de su sobrino y la encargó á los religiosos de aquella comunidad, y estos, como buenos vecinos, tuvieron á bien dar á Scarron lecciones de Teología y Escritura sagrada.

Los estudios místicos empero no tenían muchos atractivos para su educación. Al principio no se jactaba de su escrupulosa

aplicación; después al ir al convento era menos para disertar sobre la fe y la divina gracia, que para contar á los religiosos padres algunas historias á menudo cómicas y rara vez edificadoras. A un silogismo contestaba con un epigrama, y oponía Ariosto y Rabelais á S. Agustín y á S. Buenaventura.

Estos excelentes frailes tenían por su parte una indiferencia jamás vista. La presencia de su gallardo discípulo templaba algún tanto el aburrimiento del claustro. Sus alegres cuentos, sus vivas respuestas y originales agudezas abreviaban y amenizaban las horas tan largas y monótonas que forman la vida del cenobita.

En una escuela tan tolerante, el joven educando, verdaderamente mal criado, hizo pocos progresos en las ciencias eclesiásticas; mas en desquite aprendió mucho y pronto bajo la dirección de un preceptor de otra especie cuya doctrina estaba mas en armonía con su carácter.

Arturo de Blanchefort, natural de Tolosa, había llevado á París todos los vicios de los gascones y ninguna de sus buenas cualidades. Era un caballero de industria, una fiel copia del tipo primitivo Roberto-Macaire. Apellidábase hidalgo de treinta y seis cuarteles, y á creerle estaban abiertos para él todos los salones aristocráticos.

Captóse fácilmente la amistad de Scarron y se encargó de iniciarle en la vida del gran mundo. Por esto le conducía á las academias de esgrima, á las tabernas, á los bailes públicos y á las casas de juego.

Tales cuidados necesitaban recompensa, y así el digno maestro sacaba á discreción de la bolsa de su discípulo, la que se alimentaba á espensas de la de su tío.

II.

Entretanto el Carnaval tocaba á su término.

El tío canónigo vigilaba activamente á su sobrino desde que supo que se había disfrazado de arlequín en una grosera mojiganga. Había suprimido sus dádivas semanales y suspendido sus paseos hasta el primer domingo de cuaresma inclusive.

Había llegado ya el martes, y el buen hombre, que veía en perspectiva la austera penitencia ó cuarentena y su larga abstinencia, quiso paladear por última vez, antes de despedir los platos de la mesa, algunos sorbos de exquisitos y añejos vinos, gotas inofensivos, los únicos tal vez que se permitía sin remordimientos.

Los manjares suculentos y las frecuentes libaciones turbaron la cabeza del anciano. Durmióse con un sueño profundo que Scarron tuvo cuidado de no turbar.

Aprovechándose de este feliz entorpecimiento, Scarron corre á la casa de su amigo Arturo de Blanchefort, que habitaba desde algún tiempo en la huerta, calle Fournelles, niesen de Inglaterra.

La huerta que hoy día no está habitada sino por bajos paisanos y caballeros pobres, era el noble cuartel, el arrabal de San German del siglo XVII.

Arturo con su orgullo de gentilhombre creyera desmerecer si habitaba entre plebeyos, y su vivienda estaba situada en el seno de la alta aristocracia.

Scarron pasa el Sena, costea la orilla, y después de una larga hora de camino, llega por fin al domicilio de su camarada. Pide por el baron de Blanchefort.

—Al quinto piso, á la izquierda, respondió el portero.

—Es un poco alto para un gentilhombre, dijo entre sí Scarron, y un poco cansado para el que tiene que subir.

La puerta estaba abierta y se veía á Blanchefort sentado frente los restos de los tizones medio apagados, con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre sus manos.

Parecía sumergido en tristes reflexiones.

No se apercibió al pronto de la llegada de su amigo, y pudo este examinar á su placer por algunos momentos la habitación y mueblaje del tal baron de treinta y seis cuarteles. Era un aposento oscuro y frío, bastante mal entapizado, adornado con una mesa coja y cuatro sillas carcomidas; al fondo había una cana

sin cortinas que databa del tiempo de los Valois, lo que hacia venerable su antigüedad sin aumentar de ninguna manera su valor.

¡Esta era la brillante habitacion de un baron de freinta y seis cuarteles!

III.

Scarron golpeando la espalda de su amigo le dijo:

—Y bien, ¿qué sueñas con ese aire tan recogido y modales de anacoreta? ¿Haces oracion? ¿Tu bolsa está de baja?... Ya sé que tiene horror al vacío.

—Amigo Pablo, tú lo has adivinado. Un envidioso me ha calumniado delante de mis parientes, estos no me escriben y por lo tanto no recibo dinero. Me consumo en mi habitacion, mientras que la jóven nobleza se entrega á todos los placeres del Carnaval. Esta noche estoy convidado á una brillante funcion, á un baile espléndido en casa de la señora duquesa de Noailles. Grandes señores y nobles damas embellecerán aquella fiesta magnífica. Disfrazados de divinidades mitológicas, representarán la entrada de Vénus en el Olimpo. La señora de Noailles se ha reservado el papel de la diosa del amor. ¡Qué brillo! ¡qué vestidos! ¡qué música! ¡oh! será una fiesta encantadora!... Mas ¡ay de mí! Arturo de Blanchefort no figurará en este baile maravilloso...

—¿Y por qué?

—Por dos razones convincentes. En primer lugar me falta el traje y los prenderos son judíos intratables que en nada aprecian el nacimiento y solo conocen el oro. Despues debo cuarenta escudos al dios Marte, y no quisiera tener pendencies con esta divinidad brutal, en presencia de Vénus y de su corte.

—Todo esto es nada. Tú irás al baile de la duquesa y yo también: tendremos cada uno su vestido, y podrás entregar al dios Marte veinte piezas de á seis libras.

—Mi pobre Scarron, ¿has perdido la cabeza ó has encontrado un tesoro.

—Ni uno ni otro; mas es igual. ¿Qué has hecho de aquel tarro de miel que te entregué hace quince días?

—Ahí está: aun se encuentra intacto. No lo he gustado todavía, porque ya sabes que jamás como en casa y que regularmente recibo diez invitaciones por semana.

Scarron se desnuda completamente: da á todo su cuerpo una triple capa de miel: acércase á la cama, coge el colchon, lo des-cose ayudado de un cuchillo y esparce las plumas por el suelo. Despues de esto se echa, se estiendo, se revuelca sobre las plumas y se levanta desconocido, velludo como un zelandés, emplumado como un pato. Ya no es hombre... es un animal desconocido, gigantesco.

Arturo se sofoca de risa á la vista de esta estraña metamorfosis.

—Y ¿qué pretendes hacer ahora con este hermoso disfraz? le pregunta sin cesar de reir.

—Ir al baile de la duquesa de Noailles... Allí encontraré sin duda al dios Pluton y me mezclaré con su séquito infernal. Un demonio no es un gran sugeto y no tiene á su disposicion el terciopelo ni las sedas. Toma tú esta tela y procura hacerte un traje. Yo con el contenido, y tú con el continente.

—Mas esto no es todo: ¿y el dios Marte?... ¿y los cuarenta escudos?

—Nada he olvidado. Mira, aquí tienes mis vestidos; llévate-los. Los mojarás en una fuente, irás á encontrar á mi tío, y mostrándole la ropa de José, le dirás que me he anegado porque queria hacerme clérigo, y su sobrino deseaba ser soldado ó comediante. Añadirás que algunos pescadores me han sacado del Sena: que los cursantes de medicina les ofrecen cuarenta escudos por mi cadáver, y que debe remitirles inmediatamente esta cantidad si quiere ahorrar al pobre Scarron los horrores de la autopsia.

—¡Admirable! ¡maravilloso! ¡prodigioso! querido Pablo. Tienes tú mas talento que todos los gascones juntos y sorprendes á

tu camarada. Corro á casa de tu tío y al momento me reuno á tí en el baile.

IV.

Era de noche.

Los dos amigos se separaron; el uno tomó el camino de la calle de Rieux-Colombier, y el otro se dirigió hacia Santa Catalina, en donde estaba el palacio de la duquesa de Noailles.

Las mujeres y los niños huían al acercárseles: cerrábanse las tiendas al pasar, y el eco difundió por todo el barrio que se habio visto un hombre salvaje recorrer las calles de Paris.

Scarron llega al palacio: sube la grande escalera, atraviesa rápidamente una espaciosa antecámara, y se para en el umbral de una inmensa galería trasformada en salón de baile.

Ofrécese á sus ojos atónitos un espectáculo mágico. Todo el Olimpo estaba allí; todas las divinidades de la fabula desplegaban un lujo, un fausto digno de los inmortales. Las mas finas telas, colores los mas vivos, el oro, la plata, las piedras preciosas por todas partes; en túnicas, en bandas, en diademas. Innumerales hachas derramaban oleadas de luz; cien espejos de Venecia multiplicaban hasta lo infinito los aderezos suntuosos y las luces deslumbrantes; arbustos en flor y jardineras cargadas de frutos embalsamaban el aire con sus perfumes. Los acentos de una música sublime acompañaban sus ligeras danzas. Los grandes dioses, los semi-dioses, los faunos, los sátiros, los tritones, las diosas, las ninfas, las driadas, las nereidas, se acercaban, huían, se mezclaban y confundian, afectando las mas graciosas maneras, formando grupos los mas variados y las mas estrañas figuras.

Suspense, enajenado, fuera de si mismo, Scarron se precipita en medio de una cuadrilla compuesta de divinidades marítimas.

A su vista resuena un grito de horror y cesan los bailes; mas él, sin intimidarse, ejecuta mil figuras estravagantes y posiciones difíciles, que solo conocian los habituales asistentes á los bailes públicos. Era un compuesto de saltos desarreglados, perna-das, cabriolas y piruetas, embelleciendo el todo actitudes groseras y gestos estravagantes.

Un negro de Nubia danzando al ruido del tam-tam no lo habria hecho mejor.

Al sentimiento de repulsion producido por esta aparicion súbita, se sucedieron las mas francas y alegres carcajadas. Era un jóven loco, original, amable.

—¿Le conocéis vos, Ganimedes?

—No: ¿y vos, Palas?

—Creo que es el marquesito mi vecino.

—No lo acertais; es el hijo del duque...

—Apolo, dios de los oráculos, ¿nos explicareis este misterio?

—No digais nada, pero aseguro que es el sobrino del can-ciller.

Mientras tenian lugar estos coloquios, Scarron recorria la sala de baile. Distribuía á damas y caballeros los cumplimientos mas alentos, los epigramas mas mordaces.

Finalmente, la misma Vénus, con todos los atractivos de la duquesa de Noailles, vino á preguntarle cuál era el nuevo dios cuya presencia honraba su imperio. Scarron que, improvisaba sin trabajo, la respondió inmediatamente:

Yo soy del negro infierno un ciudadano,

Gran señora, y mi dueño soberano

Me envia aquí á ofrecer el homenaje

Debido á vuestra célica beldad;

Acogedme, gran diosa, con bondad,

A pesar de mi rústico plumaje.

La duquesa, encantada con esta improvisacion, quiso bailar con el ciudadano del Infierno y luego le condujo á un magnífico comedor donde Scarron probó los finos pasteles, los raros frutos y los vinos esquisitos. Despues se mezcló de nuevo con la turba de danzantes y las mas bellas damas le aceptaron por caballero.

(Se concluirá.)

Consistori dels jocs florals de Barcelona.

Cartell de convocació pera los del present any de 1864.

Als experts y honorables trobadors del principal de Catalunya, y de tots los comptats y antichs reyalmes ahont nostra llengua es parlada ó coneguda, los VII Mantenedors del Consistori dels jocs florals de Barcelona en lo any VI de sa instauració, salut.

Pera ben provehir á l'honrosa comanda que'ns feu lo respectable cos d' Adjunts lo dia 25 de janer últim, vos invitám á pendrer part en los *Jochs florals* de 1864, proposántvos lo següen cartell, y desitjant, á vosaltres clarejant ingení y vera inspiració, y á nosaltres llum y acert pera jutjar dretament, y premiar als mes dignes.

CARTELL.

Lo dia 1, primer diumenge del vinent mes de maig, se celebrará en la gran *Sala de Cent* de la Casa de la Ciutat, la festa poética dels *Jochs florals*, en la que serán adjudicats als autors de las tres millors poesías que se presenten, los tres premis ordinarijs oferts per lo Excel·lentísim Ajuntament, magnífich protector y ja d'antich temps amador de la Gaya Ciencia.

La primera joya ó premi consistirá en una *Englantina d'or* que se donará al qui haja mes ben trobat sobre cualsevol dels fets històrichs y gloriosas conquestas de Catalunya, ó sobre costums pátrias; essent preferida, en igualtat de mérit, la poesia escrita en las formas narrativas de romans ó llegenda.

La segona joya, que será una *viola d'or y d'argent*, se entregará al autor de la milló composició lírica, be sia religiosa ó moral.

Y la tercera joya, que anomenám *premi d'honor y cortesía*, consistent en una *Flor natural*, se adjudicará al qui haja presentat una poesia mes digna, sobre materia que se deixa al franch é inspirat arbitre dels trobadors. Lo que obtinga est premi, deurá ferne present, en lo acte, á la dama de sa elecció que, en representació de la gloriosament anomenada Clemencia Isaura, ó de las reynas dels antichs tornejs, voldrá entregar las dos primeras joyas als trobadors que las hajan guanyadas y estigan presents.

A mes d'aquels tres premis, hi podrá haver los *accesits* ó *mençons honoríficas* quels Mantenedors jutjen per ben merescuts.

Al autor de la millor llegenda en prosa sobre un fet històrich ó tradicional de Catalunya se li donará en premi una *medalla d'or*, y al *accessit* una *medalla d'argent*, escullits presents del Ateneo Catalá.

Las poesías deuran estar escritas en catalá, ja sia lo antich, ja lo modern, acostanse, empero, lo mes que se puga á la forma é idioma literaris de las millors obras de en nostre matern llenguatge estampadas, tant en est principat com en los antichs rey al mes de Valencia, Mallorca, etc. També mateix se admetran las composicions de qualsevol dels dialectes del mitjorn de la Fransa, abtal que llurs autors procuren escriurerlas de la manera mes aproximada al antich provençal ó al catalá literari.

Las composicions deuran remetrese al secretari del Consistori (*carrer de S. Sever, núm. 8, pis segon*) abans de las dotze del dia primer del mes vinent d' abril, en dos plechs tancats, lo un dels quals contindra la composició, durá escrit en la cubierta un mot ó divisa, que se llegirá també en la coberta del altre, dintre del qual hi haurá el nom del autor, ab las senyas de son domicili. Los plechs que contingan los noms dels trobadors no premiats, serán cremats en lo acte de la cerimonia.

Que lo Senyor vos done a tots la llum de la inteligencia, la patria lo foch del sentiment, y lo esdevenidor sas coronas de gloria!

Foren escritas y firmadas las presents lletras en la ciutat de Barcelona lo dia 1 de febrer del any del Senyor 1864 per los VII mantenedors:

Joant Cortada, president.—Miquel Victoriá Amer.—Joant Font y Guitart.—Antoni Camps y Fabrés.—Gregori Amado Larrosa.—Eusebi Pascual.—Dámaso Calvet, secretari.

CRONICA MUSICAL Y DE TEATROS.

España.

Madrid.—Leemos en *La Union* del 11:

«Anoche, según habíamos anunciado, se reunieron en el Teatro del Príncipe gran número de autores dramáticos y de periodistas con objeto de discutir los medios de rendir un tributo al

autor de *Venganza catalana*, señor García Gutierrez. Presidió la reunión nuestro querido y respetable amigo D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cuyo nombre va siempre unido á todas las cuestiones que son de interés para la literatura. Los señores Rosa Gonzalez y Villalba desempeñaron el cargo de secretarios, y uno y otros llenaron cumplidamente su cometido. Despues de una discusión en que tomaron parte los señores Fernandez y Gonzalez, Eguitar, Martos, Escobar, Nombela y otros que no recordamos, se aprobó una proposición del señor Eguitar para que se allegaren los medios de coleccionar las obras del señor García Gutierrez regalándole una edición de todas ellas. Este fué el espíritu de lo acordado, y para ello se nombró una comision presidida por el señor Hartzenbusch y quedando en ella de secretarios los señores Rosa Gonzalez y Villalba. Esta comision tiene amplios poderes para gestionar en favor del pensamiento anunciado y provocara próximamente una nueva reunión en que debe dar cuenta de sus trabajos.»

—Hace cortos días obsequió el Sr. D. Wenceslao Ayguals de Izco á sus amigos con una funcion filarmónico-literaria, tan agradable por el mérito de cuantos tomaron parte en ella, como por la amistosa franqueza y general jovialidad que reinó en la numerosa y elegante concurrencia.

Entre las melodías de canto de todo género, [que fueron diez y seis, alternaron algunas piezas instrumentales, mereciendo especial mención una fantasia á cuatro manos sobre motivos de *Un ballo in maschera*, magistralmente tocada al piano por las señoras de Laci y de Ayguals, una *barcarola* que pulso en el arpa con delicadeza y precision la señorita Medina, y otra pieza de piano en que lució su habilidad y esquisito gusto la señorita Villalobos.

Cuantos tomaron parte en el canto rivalizaron dignamente. El *brindis* que nos hizo oír la señorita Cabrero gustó muchísimo. Fué cantado con maestria y justamente aplaudido, así como el *dueto* en que dicha señorita y [la de Moran] lucieron sus hermosas voces. Esta última ostentó sus bellas disposiciones, además, en una preciosa romanza de Saldoni.

La señora de Ayguals y la señorita de Ortoneda interpretaron el magnífico dúo de la *Saffo* de una manera inmejorable. Los vibrantes acentos de *soprano sfogato* de esta reputada artista, se armonizaban divinamente con la robusta entonación de la distinguida aficionada que desempeñó el papel de Clime con una espresion dramática y una verdad de colorido que conmovia al auditorio. Estas mismas dotes unidas al privilegiado timbre de su acontraltada voz, valieron á la señora de Ayguals unánimes aplausos en la gran aria del maestro Saldoni, *Stanca di piu combattere*, que frascó con tal espresion de sentimiento que electrizó el auditorio, especialmente cuando repite: *per la patria morire*. Una explosión de aplausos coronó el mérito de esta magnífica aria y de la que con tanto acierto la interpretó. El acompañamiento era de piano y arpa y volvió á lucirse la señorita Medina.

No estuvo menos feliz la señorita Ortoneda en la difícil aria de *Lucia*. Su voz juvenil, fresca, brillante, hizo prodigios en las *floriture*, sin que en su admirable agilidad de garganta se notase esfuerzo alguno, llevando su altísima *tesitura* hasta el *la* sobreagudo. Distintas veces facogió la concurrencia con nutridos y justos aplausos los aciertos de esta simpática cantante.

El terceto del *Trovador* fue perfectamente desempeñado por la señorita Ortoneda y Cabrero y un tenor cuyo nombre sentimos no recordar.

Aquí debió terminar el concierto, cuando estalló un deseo general de que la dueña de la casa cantase alguna cancion española, y la señora de Ayguals accedió con su acostumbrada amabilidad á tan honrosa petición, haciendo oír unas *habaneras* que produjeron un verdadero alboroto, por la gracia y verdad con que nos pintó una candorosa niña que estaba *enferma de amor*.

A pesar de la activa parte que la señora de Ayguals tomó en el concierto como pianista y como cantante, no descuidó un momento los honores de la casa, que en union con su esposo hicieron con una esquisita finura y espontánea amabilidad.

En el intermedio de la primera y segunda parte se sirvió un espléndido refresco. Las cuatro cantantes y uno de los caballeros que tomaron parte en él, eran discípulos del reputado maestro señor Saldoni, quien acompañó al piano y dirigió con su alta inteligencia musical esta verdadera solemnidad filarmónica.

Leyéronse bellisimas poesías que fueron aplaudidas con entusiasmo. En una palabra, todo estuvo brillante; la concurrencia se retiró á las dos de la madrugada en extremo complacida, y eran generales los deseos de que se repitan con frecuencia estas deliciosas reuniones de franqueza y amistad.

(Estrato de las correspondencias particulares de EL METRÓNOMO)

Valencia 14 de febrero de 1864.

REVISTA MUSICAL.

Antes de ocuparnos de la ejecucion de la ópera *L' Elixir d' Amore*, debemos mencionar los triunfos obtenidos por el distinguido pianista Sr. Gennaro Perelli en el concierto que dió á sus numerosos recomendados el lunes 8 del corriente en el salon del teatro Principal, ejecutando, segun nos han dicho, con una facilidad increíble en su magnifico piano de Erard, varias piezas de su composicion y de una dificultad extraordinaria; los aplausos mas entusiastas hicieron justicia al mérito de tan sobresaliente artista, que se prepara á dar un gran concierto en el citado teatro, en donde seguramente conseguirá de nuevo ser el objeto de la admiracion general y de la nuestra en particular, que aun no hemos tenido el placer de oírle.

El miércoles 10 se cantó en el coliseo de la plaza de las Barcas el gracioso spartito de Donizetti *L' Elixir d' Amore*, ejecutado por la prima donna señorita Amalia Peroni y los señores Oliva Pavani, Finetti y Varvaro.

A pesar de encontrarse el público bajo las impresiones de la grandiosa y conmovedora música de la ópera *Saffo*, no pudo menos de apreciar el mérito y los elegantes detalles de la obra de que nos ocupamos; admirando tambien la maestría y correccion con que cantó su papel de Adina la señorita Peroni, que con su bonito traje de aldeana y su preciosa y elegante figura no necesitaba acudir á los filtros y drogas del doctor Dulcamara para hacer perder la cabeza á mas de uno, causando el aprecio y admiracion general.

Para que no pueda sospecharse que adulamos á la señorita Peroni, detallaremos fielmente los pasajes en que mereció esta apreciable artista la aprobacion y los aplausos del auditorio.

En el primer acto leyó con mucha gracia la historieta de Eristano, cantando con sentimiento y ligereza el precioso cantabile *chiedi all' aura lusinghiera* del duo con el tenor, probando su irreprochable vocalizacion en las florituras de este delicado pasaje terminando correctamente este duo, en el que fué aplaudida; interpretó luego con mucha coquetería y verdad la escena del duo con el tenor en el segundo acto, cantándolo con mucha correccion; mereciendo igualmente la aprobacion general en las contestaciones de la barcarola; pero en donde alcanzó la señorita Peroni un triunfo completo, fué en el precioso duo que cantó con el buffo en el tercer acto, y cuyo andante *dunque adesso* dijo con mucha pasion y buena entonacion, espresando con mucha gracia el pasaje *la ricetta e il mio vesino*, dando á conocer con estos contrastes su buen talento artistico y su reconocida maestría en un trino muy detallado y correcto que ejecutó al final de la citada frase. Una salva de entusiastas aplausos y los honores de ser llamada á la escena recompensaron los afanes que se toma esta distinguida artista por complacer al público. En el aria *Prendi per me sei libero* volvió á probar su ligera vocalizacion y la estension de su preciosa voz, ejecutando en una fermata una escala descendente desde el do agudo al do debajo de las rayas, haciendo por fin gala de su maestría en el vals de Venzano, que cantó con mucho *slancio* y decision, haciendo oír con mucha correccion preciosos ligados, difíciles picados, escalas tan iguales como un hermoso collar de perlas, y por fin un trino muy bien mareado y prolongado en un decreciendo imperceptible que lo hacia espirar á *fior di labro*, sin que por esto perdiera su igualdad en lo mas mínimo; circunstancias todas que entusiasmaron al público, que con sus prolongados y justísimos aplausos apreció el mérito de esta artista haciéndola salir á la escena; sintiendo mucho que el presidente no accediese á los deseos que manifestaba el auditorio de que se repitiese el vals.

El tenor Oliva Pavani cantó bien el duo del primer acto con el buffo, y con espresion el pasaje *Adina credimi*, siendo muy justamente aplaudido en la romanza del tercer acto *Una furtiva lagrima*, que cantó con mucha delicadeza y correccion.

El buffo señor Finetti contribuyó al buen éxito de la obra, interpretando el señor Varvaro admirablemente el carácter del sargento fanfaron Belcore, y haciéndose aplaudir en el precioso duo que canta con el tenor en el segundo acto.

Re bemol.

Barcelona.

—Hemos tenido el gusto de oír en el café de España un magnifico piano salido de la fabrica de los Sres. Rico y compañía, establecida en la calle de Cuch de esta ciudad, y han llamado

nuestra atencion los adelantos realizados por dichos fabricantes en tan generalizados instrumentos.

El que nos ocupa es un piano gran forma oblicua que se distingue no solo por su esmerada construccion, sino por sus sonidos perfectamente graduados en las diversas octavas y de una intensidad tal, que llenan completamente su objeto dejándose oír en todos los ámbitos del espacioso local que el café ocupa.

El piano, gran forma de los Sres. Rico y Compañía, puede suplir sin ninguna desventaja al piano de cola considerado hasta ahora como de *ordenanza* en tales establecimientos.

La pulsacion del espresado instrumento es igual y sumamente dulce, resistiendo al propio tiempo las durísimas pruebas de los trinos y ejercicios de vigor, gracias á la bondad del sistema Erard á que sujetan sus construcciones los nombrados fabricantes.

Pensamos ocuparnos otro dia de las infinitas mejoras adoptadas en sus pianos por los Sres. Rico y Compañía.

—La grandiosa ópera *Faust* ha obtenido un brillante éxito en el Liceo.

En la segunda representacion dada el jueves, alcanzaron un brillante triunfo cuantos tomaron parte en la magnifica obra de Gounod. Fueron llamados á la escena el director Sr. Harris, que no pudo presentarse por haber salido ya para Londres, el maestro Sr. Bottesini, el pintor Sr. Bragaldi, la prima donna Sra. Volpini, el tenor Negrini, el baritono Sr. Sguarza y el bajo Sr. Selva, alcanzando su merecida parte de aplausos las Sras. Presli y Mas Porcell, el Sr. Maimó y los coros y orquesta.

Hemos estrañado que la empresa haya omitido hacer mencion en los anuncios del Sr. Porcell, maestro de los coros, quien ha contribuido, tanto como las demás personas que cita en aquellos, al feliz resultado obtenido por el *Faust*.

Condenemos por ridicula la ocurrencia de colocar en la puerta del gran teatro un farol muy parecido á los que adornan las fachadas de los sitios en que se esponen cosmoramas, enanos, girafas ó monos sábios.

—Por indisposicion del Sr. Negrini hubo de ensayarse ayer de su parte en el *Faust* el Sr. Bulteri.

—Ha llegado el tenor Sr. Sirchia contratado por la empresa del Liceo. Dicese que debutará con *El Trovador*, de Verdi.

ANUNCIOS.

STABAT MATER

A DOS VOCES SOLAS Y COREADO, CON ACOMPAÑAMIENTO DE ÓRGANO ESPRESIVO Ó PIANO; MÚSICA DE DON BALTASAR SALDONI.

Obra sumamente conveniente para todas las catedrales, capillas de música, parroquias, conventos de monjas, colegios de ambos sexos, y sobre todo para las sociedades corales, pues se puede cantar desde dos hasta un número indefinido de voces, ya sean tiples, medios tiples, contraltos, tenores, baritonos ó bajos. Tiene asimismo acompañamiento de cuarteto de cuerda y órgano espresivo, que se vende por separado; reuniendo además el *Stabat*, las condiciones musicales prescritas en la circular del excelentísimo Cardenal gobernador de Roma, en 18 de noviembre de 1856, conforme con la voluntad de S. S. Pío IX.

Véndese en Barcelona á 30 reales, perfectamente grabado, en el almacén de música del Sr. Budó, plaza de S. Francisco, número 5.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona 1864.—Imprenta de Narciso Ramírez, pasaje Escudillers, 4.